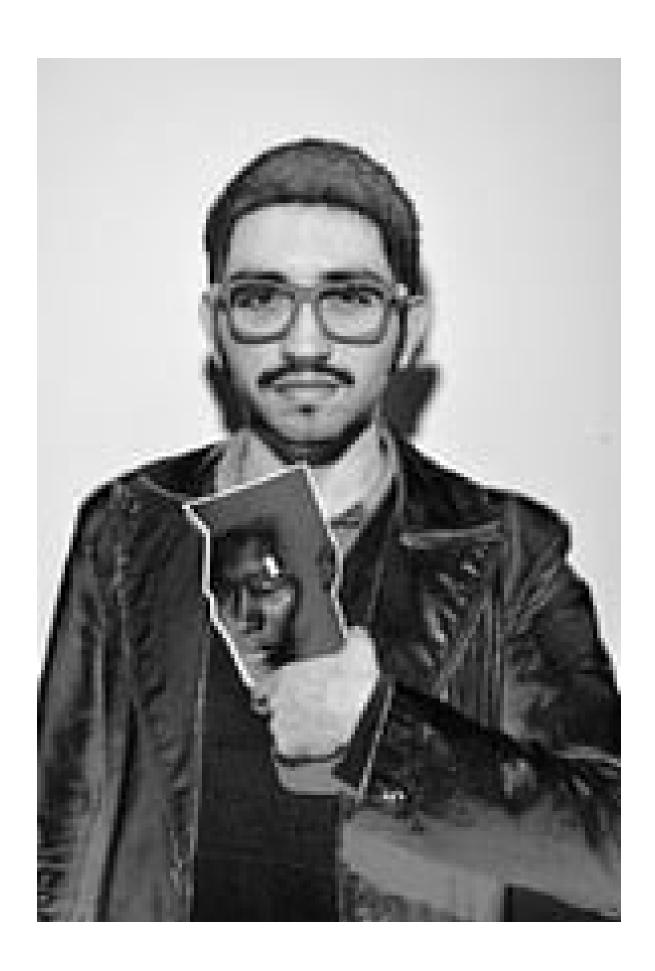
## COLUMNAS

## El matrimonio gay-lésbico desde la Disidencia Sexual

El Ciudadano · 12 de junio de 2011



Hoy, la posibilidad de aprobación legal de las uniones matrimoniales entre personas del mismo sexo, se ha convertido en un asunto de enorme controversia política. Eso ha provocado la circulación de discursos fuertemente conservadores e indignantes. Al mismo tiempo, un reordenamiento de la coyuntura ha posibilitado el fortalecimiento de la posición que exige en **Chile** ya no la unión civil, sino el matrimonio con todos sus efectos de igualdad plena.

Frente a ese marco de acalorada confrontación política, pareciera ser que estamos obligados a responder ubicándonos primero en uno de los dos polos y evidentemente en nuestro caso, en el que se encuentra a favor. Desde ese punto de vista, toda otra posición por fuera de la lógica del "a favor y en contra" no sólo es inexistente frente a la urgencia de localización antagonista en este momento histórico, sino además inoficiosa, improductiva, estéril. La "homosexualidad de Estado" chilena, que ha enarbolado las demandas de derechos, considera que el Estado y sus instituciones como el único espacio de intervención de la política sexual. Sexo y política sólo se encuentran cuando se trata de hablar de derechos, de leyes y de regulaciones institucionales.

La **Disidencia Sexual** que ha emergido en Chile hace algunos años, a diferencia

de la "homosexualidad de Estado", intenta ampliar el horizonte de la política

sexual, explorando zonas que se encuentran por fuera del marco relacional que se

establece entre los sujetos jurídicos y los Estados liberales, superponiendo

creativamente la reflexión, la política y la estética. En forma categórica, la

Disidencia Sexual no se interesa por la igualdad de derechos, sino por una

revolución del sentido. Hegemonías culturales como el sentido común, trazan la

manera en que debemos pensar, actuar y ver las cosas. En el caso del matrimonio,

mientras el sentido común nos dice que el matrimonio gay lésbico debe provocar

una disputa entre quienes están a favor y en contra, la Disidencia Sexual se

dedicará a cuestionar las bases mismas de esa disputa, debido a sus peligros de

reafirmación de las lógicas del sistema sexual.

La Disidencia Sexual no está en contra del matrimonio gay lésbico, en parte

porque el lugar de lo "en contra" está ocupado por los reaccionarios. Pero sobre

todo por su posición por fuera del marco oposicional. En cambio, promoverá la

creación de nuevas formas de afectividad y la legitimación política de los modos de

vida alternativos que la periferia ha desarrollado a contrapelo del esquema de

pareja heterosexual normativo.

Por Felipe Rivas San Martín

Fuente: El Ciudadano